

LA TARDE

Año II

Lorca 18 de Enero de 1906

Núm. 160

DOS LORQUINOS

DON MIGUEL RODRÍGUEZ VALDÉS
Y DON FRANCISCO CÁNOVAS COBEÑO

El mitin del domingo ha tenido resonancia en Murcia y fuera de Murcia. En esta ciudad porque hacía muchísimo tiempo que no se había celebrado una reunión semejante, con un objetivo tan popular y que interesara tanto á todas las clases sociales, como la supresión del impuesto de consumos; y fuera de esta ciudad, por la adhesión que han hecho muchas Corporaciones de la provincia y por las noticias que han llegado á todas partes de lo grandiosa que ha resultado la manifestación.

En verdad fué una protesta unánime y autorizada. Por lo que dijeron los oradores y por los aplausos que éstos recibían siempre que acentuaban la nota de odiosidad con que están descalificados los consumos como impuesto inmoral, se evindenció cómo se soporta esa horrible carga que pesa sobre la vida: por la fuerza bruta.

Peró no es mi intento hacer reseña del acto, ni recoger los argumentos que se adujeron, ni aún opinar del ulterior resultado que darán estas protestas populares y estas informaciones. Ni soy tan optimista que crea que enseguida se van á quitar los fieltos, ni tan pesimista como un amigo mío, que no fué al mitin y al encontrarse conmigo, cuando de él venía, me preguntó, con retintín y guasa:

—Vamos... ¿Y cuándo quitan ustedes los consumos?

—¡Hombre!—le dije yo—quitarlos, no los vamos á quitar precisamente pasado mañana; pero para suprimirlos, rebajarlos, exceptuar de ellos los artículos de más general consumo; para conseguir algo, en fin, es menester empezar por esto, por pedirlo, por hacer ruido y ponerse á la defensiva.

Y me dió la razón. Como que la cosa no tiene vuelta de hoja.

Por prevenido que se hubiese estado contra el mitin, habiendo asistido á él, no había más remedio que identificarse con su espíritu, y con

los concurrentes. Con su espíritu, por lo que dijeron los oradores todos especialmente el Sr. Rodríguez Valdés, y con los concurrentes por el orden que guardaron, y por la discreción y compostura que tuvieron. No se oyó allí ni un concepto que pudiera molestar á nadie, ni una palabra, siquiera, inconveniente. Y como á lo que se pide bien, se une todo el mundo, cuando lo que se pide es bueno, es por lo que supongo que hasta la opinión de los pesimistas está ya en favor del mitin del domingo.

El destacar del grupo de los oradores que hablaron en el mitin del Teatro Circo, al Sr. Rodríguez Valdés, no es por motivos relacionados con el referido acto, sino por muy distintos.

Pensando iba yo, por la orilla del río, y hacia el Instituto provincial, en lo que el Sr. Rodríguez Valdés ha adelantado como orador elocuentísimo, desde la última y primera vez que tuve el gusto de oírle, hará dos años próximamente, cuando me acordé del objeto que me llevaba al Instituto provincial, que era ver ya colocado en una hermosa cátedra de dicho establecimiento el magnífico legado de su Museo de Historia Natural hecho en su testamento por D. Francisco Cánovas al centro docente del que el sabio naturalista fué distinguido y querido profesor. Y como yo venía con un lorquino en la cebeza, con el Sr. Rodríguez Valdés, cuya hermosa y castiza palabra aun resonaba en mis oídos, y el recuerdo de mi objetivo del momento me trajo otro, se juntaron los dos en mi pensamiento; vivo, joven, lleno de esperanzas y de grandes y justificados alientos, con un porvenir brillante en perspectiva, aunque lo ahoguen cien veces á pucherazos sus paisanos, el uno; y el otro, venerado todavía, querido de sus compañeros, honrado de sus discípulos, y resucitado en espíritu y en verdad en esa colección de Historia Natural, en la que palpitan su constancia, su amor y su generosidad para la ciencia y por la ciencia.

Por eso he titulado esta crónica. «Dos lorquinos». Después de despedirme de Rodríguez Valdés y es-

trechar su mano, porque de quien habla como él habla, piensa como él piensa y siente como él siente, no se queda uno conforme con oírle y admirarle, se desea comunicarse más íntimamente, se anhela ser amigo, ó mejor dicho, entrar en esa fraternidad universal de los intelectuales; después de esto fuí... iba á decir á la capilla mortuoria de D. Francisco Cánovas, pero no lo digo; fuí á ver el monumento científico que le ha dedicado el director del Instituto, mi buen amigo D. Andrés Baquero, recibiendo el precioso legado, como cosa sagrada, y habiéndolo colocado en armarios nuevos, en convenientes vitrinas, sin escasear gastos y sin omitir detalle, en la hermosa cátedra de Historia Natural, que se llamará y se llama «Gabinete Cánovas».

En el Album que se ha puesto en dicha cátedra, que es continuación del que tenía D. Francisco en su casa, y donde hay cien elogios entusiastas á su colección y á su saber, de las personas entendidas que visitaban su museo, escribí yo, con mis compañeros de visita, que lo fueron D. Luis Orts, D. Eduardo Pardo y D. Pascual María Massa, algunas frases que terminaban diciendo: «¡Gloria á don Francisco Cánovas!»

Lo cual distingo y amplío aquí para estos dos lorquinos: Gloria inmortal y eterna á aquél ilustre maestro; tributo de admiración y de cariño para este joven, que no solo es de los *elegidos*, sino también de los *llamados*.

José Martínez Tornel.

AL COMERCIO

El comerciante que no se anuncia, vende mucho menos, que el que con sus anuncios propaga sus artículos y populariza su nombre

EL QUE ANUNCIA, VENDE

Un sólo parroquiano que se adquiere con el anuncio indemniza con creces los gastos ocasionados al anunciante.

ANUNCIOS

VENDERÉIS

pues la propaganda es siempre eficaz.

LA TARDE

que es el diario de mayor circulación de Lorca, ofrece ventajas inmensas á los comerciantes é industriales que nos favorezcan con sus anuncios.

VED EN LA 4.ª PLANA
LA NUEVA

TARIFA

de anuncios y os convenceréis.

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

A unos mil ochocientos treinta metros sobre el nivel del mar, y no lejos de la cima del collado alpido conocido por el nombre de Pequeño San Bernardo, existe el jardín de la Reina Margarita, que es, sin género alguno de duda, el más elevado del mundo.

Lo empezó á plantar hace nueve años el abate Chonoux que vive en aquellos parajes, y lo visitó poco después la reina de Italia, cuya intrepidez y aficiones alpinistas son bien notorias. En cuanto lo vió se quedó entusiasmada, y empezó á dotarlo de plantas alpinas y líquenes de todas las partes del mundo, muchos de los cuales han sido plantados por su propia mano.

El partido socialista de Nápoles ha celebrado una reunión, concurrendo representantes de las Asociaciones populares, para preparar una ceremonia conmemorativa del domingo rojo ruso.

El doctor alemán Zengler dice que es más fácil predecir el tiempo por medio de fotografías del sol, que por el barómetro.